

LA RADICALIZACIÓN DE LA DERECHA ESPAÑOLA EN LA PRIMAVERA DE 1936 Y LA CONSPIRACIÓN ANTIRREPUBLICANA.

Antonio Gálvez Cartagena

Licenciado en Geografía e Historia por la UNED.

1.- INTRODUCCIÓN.

El advenimiento de la República el 14 de abril de 1931, desorientó y fraccionó a las organizaciones derechistas españolas, teniendo que cambiar su forma de actuar políticamente aquellos sectores que no reconocían al nuevo régimen, la mayoría de estas organizaciones y partidos optaron por la radicalización, coincidiendo en sus líneas de actuación con una gran parte de grupos conservadores europeos. El rechazo a la democracia liberal-parlamentaria, a la que se acusaba de todos los males que acuciaban a Europa, especialmente desde la I Guerra Mundial, hizo que aparecieran en el panorama político tendencias conservadoras radicales o autoritarias. Con la II República se produjo en España la incorporación a la vida política nacional de amplias masas populares, lo que provocó una movilización política e ideológica de las elites conservadoras contra la democracia republicana, para ello tuvieron que crear y articular organizaciones, con un marco y repertorio político que fuera asumible por un amplio sector de la población. Casi desde el mismo momento en el que se proclamó la II República estas organizaciones conspiraron de una u otra manera contra ella, durante el primer bienio progresista, ante la parálisis y desorientación de los monárquicos, podríamos decir que la oposición estuvo dirigida por la derecha eclesiástica, sobre todo durante el periodo en el que se discutía la Constitución republicana, y más concretamente contra los artículos en los que se regulaba la cuestión religiosa. Esta agitación religiosa estuvo precedida por los sucesos del 10 y 11 de mayo, durante los que se produjo el intento de asalto del periódico monárquico ABC y la quema de iglesias y conventos en varias ciudades. En este periodo se crea Acción Española, en torno a la cual se gestaron los primeros proyectos de involución política por medio de un golpe de estado, es el momento en el que los carlistas comienzan a reorganizarse, y se produce el nacimiento de las primeras organizaciones fascistas. Tras el fracaso de la sanjurjada los conservadores monárquicos terminaron de desintegrarse, tomando fuerza las tesis accidentalistas o posibilistas. La imbricación de las derechas en torno al accidentalismo les llevó al triunfo en las elecciones de noviembre de 1933, la violencia política de las elites conservadoras se concentró durante el bienio radical-cedista en intentar desmontar las reformas emprendidas en el bienio anterior y en la acción política contra las organizaciones, partidos y sindicatos de izquierda, especialmente en la represión de la Revolución de Octubre de 1934. La CEDA no consiguió sus objetivos, terminando en fracaso su tentativa legalista, llevando a un mayor radicalismo a gran parte de los conservadores españoles, abandonando definitivamente las vías democráticas para alcanzar el poder. En febrero de 1936 triunfó en las elecciones el Frente Popular, comenzando el periodo más violento de la corta vida de la II República, en este trabajo intentare analizar la culminación de la radicalización de la derecha española ante la

supuesta amenaza de una revolución comunista, y los diferentes planes insurreccionales de las organizaciones derechistas.

2.- LA ESTRATEGIA DE LA TENSION.

Las elecciones de febrero de 1936 vinieron a confirmar la polarización de la vida política republicana, para las izquierdas suponía la vuelta al reformismo del primer bienio, para las derechas la victoria del Frente Popular se tradujo en una evidente amenaza. Alguno de estos sectores conservadores vio en ciertos excesos cometidos por las organizaciones de izquierda cometidos en un ambiente de euforia, el germen de una revolución marxista. La preocupación de las derechas fue en aumento con la amnistía de los procesados por razones político-sociales, que afectaba principalmente a los implicados en la Revolución de octubre de 1934, a lo que se sumo el descontento empresarial por tener que readmitir a todos los despedidos desde el 1 de enero de 1934. Entre los conservadores se instalo la creencia de estar viviendo en un régimen de revancha y “*justicia popular*”.

2.1. Falange y la violencia callejera.

La paralización en la que se encontraban sumidos los partidos de derecha tras la derrota electoral consiguió que creciera el número de los partidarios de medidas involucionistas, para ello había que contribuir a crear una atmosfera de alarma y terror que justificara un golpe de Estado, acusando a los izquierdistas de ser los responsables de la misma y al Gobierno del Frente Popular de ser su cómplice. Dentro de esta estrategia iba a tener un especial protagonismo Falange, que vio aumentar tanto sus afiliaciones como sus fondos, y que desde hacía algún tiempo se encontraba ya relacionada con los conspiradores militares. Aunque Primo de Rivera dio instrucciones de utilizar la violencia solamente en defensa propia, la violencia falangista irrumpió en la vida política republicana de manera brutal. La violencia política entre jóvenes militantes de diferente ideología había sido frecuente entre 1934 y 1935, pero alcanzo su momento álgido en 1936. Los patrocinadores monárquicos de Falange no terminaban de decidirse a incrementar sus aportaciones dinerarias, pero a cambio su influencia en los cuarteles iba en aumento, sobre todo en los jóvenes oficiales destinados en Marruecos. El 27 de febrero fueron clausurados los centros de Falange al ser acusada la organización por las autoridades de tenencia ilícita de armas¹, Primo de Rivera reorganizó la Primera Línea de Falange a finales de este mes, aunque no pudo acabar con la independencia y

¹ La Libertad, 28/02/1936, p. 7.

descoordinación de las escuadras clandestinas de provincias². Entre las medidas reorganizadoras el SEU se incorporo a las milicias del partido, desde ese momento las acciones violentas falangistas no cesaron hasta el comienzo de la guerra civil. De hecho la conflictividad estudiantil protagonizada por Falange la hizo derivar hacia la delincuencia política. Uno de los atentados más notorios ejecutados por el SEU se realizo el 12 de marzo contra el catedrático de Derecho Penal, Luis Jiménez de Asúa, que había tenido enfrentamientos con los estudiantes falangistas y había sido el abogado defensor de Largo Caballero por los sucesos de octubre de 1934, Jiménez de Asúa resulto ileso en el atentado, en el que falleció su escolta, el inspector Jesús Gisbert³. Este atentado tuvo importantes consecuencias para Falange, se inicio una espiral de violencia, y finalmente el 14 de marzo fue detenido José Antonio Primo de Rivera acusado de tenencia ilícita de armas⁴, junto al líder falangista fueron detenidos casi todos los integrantes de la Junta Política de Falange y muchos miembros de la Primera Línea, alcanzando el número de detenidos casi los dos millares, desde la izquierda se denunció esta estrategia de tensión, especialmente la violencia callejera: *“Las Derechas quieren justificar un golpe de fuerza. ¡Hay que acabar de una vez con los provocadores! Se pretende que la clase obrera, empujada a explosiones de cólera justa, se convierta en colaboradora inocente, pero esencial, para luego ser víctima en el turbio propósito que se está maquinando”*⁵. Desde el momento de su encarcelamiento José Antonio comenzó una campaña para conseguir la unidad de todas las fuerzas antirrevolucionarias, y derrotar la inminente revolución comunista. No le costó demasiado esfuerzo a Falange adaptarse a la clandestinidad, desde la Cárcel Modelo José Antonio dirigió el partido por medio de circulares, aunque el 28 de marzo quedo descabezada la Primera Línea al ser detenido su líder Agustín Aznar la violencia se incrementó en el mes de abril⁶, escalada que tuvo su punto álgido en los sucesos acaecidos en la celebración del aniversario de la República, en los que murió el alférez de la Guardia Civil, Anastasio de los Reyes López⁷, estos hechos volvieron a provocar la enérgica protesta de las izquierdas, insistiéndose desde El Socialista sobre el peligro que suponían las

² GARCÍA VENERO, M. “Falange en la guerra de España” Ruedo Ibérico, Burdeos, 1967. Pp. 132-133.

³ La Época, 12/03/1936, p. 1.

⁴ El Heraldo de Madrid, 14/03/1936, p. 16.

⁵ El Socialista, 14/03/1936, p. 1.

⁶ HEDILLA LARREY, M. “Testimonio de Manuel Hedilla”. Acervo, Barcelona, 1972, p. 118.

⁷ El Sol, 15/04/1936, p. 3.

provocaciones fascistas⁸. Era habitual que los sepelios, de una ideología y otra, acabaran en disturbios y asaltos, el del alférez de los Reyes no fue una excepción y parte de los asistentes, mayoritariamente falangistas, intentó asaltar el Congreso de los Diputados, que tuvo que ser rodeado por Guardias de Asalto armados con ametralladoras, durante el resto del día en el centro de Madrid se produjeron numerosos enfrentamientos, en uno de ellos una compañía de la Guardia de Asalto, a cuyo mando al parecer estaba el teniente José Castillo, abrió fuego hiriendo gravemente al requeté Luis Llaguno Acha, las víctimas de la violencia callejera de esta jornada se cifran entre 30 y 50, ocho de ellos de gravedad, González Calleja presenta estos hechos como “.. *el primer acto subversivo y revolucionario conjunto de la Falange y el Ejército...*”⁹. A estas alturas ya era evidente el crecimiento del fascismo español, personificado por Falange, cuyos postulados eran ya asumidos por una parte nada desdeñable de la clase media española, la creación de una sensación de alarma y terror estaba calando en este sector de la población, que temerosa por el deterioro del orden público se inclinaba cada vez más hacia soluciones autoritarias. La siguiente campaña de altercados y atentados se produjo a primeros de mayo, a los falangistas les tentaba reventar los actos del 1º de mayo pero el fuerte despliegue policial les hizo desistir, el simbolismo del 2 de mayo prestaba un marco más adecuado para la actuación violenta falangista, en un desfile conmemorativo del alzamiento popular contra la ocupación napoleónica un oficial retirado realizó varios disparos hiriendo a dos personas. En estas fechas José Antonio redactó su “*Carta a los militares de España*”, un manifiesto sedicioso y reaccionario y que fue distribuido por los cuarteles gracias a los contactos de Manuel Hedilla, en el José Antonio exponía una visión catastrofista, exaltaba el patriotismo y exhortaba el antimarxismo y antirrepublicanismo de los militares, buscando una opinión favorable a un golpe que tuviera un contenido ideológico nacional-sindicalista¹⁰. La inclinación de Falange hacia el terrorismo llevaba implícita una retórica claramente guerracivilista, como podemos apreciar en Ruiz de Alda: “*Ya no hay soluciones pacíficas. La guerra está declarada y ha sido el Gobierno el primero en declararse beligerante...*”¹¹ La escalada terrorista tuvo su culminación la noche del 12 de julio, cuando fue asesinado el teniente de la Guardia de Asalto José Castillo, instructor de las milicias

⁸ El Socialista, 15/04/1936, p. 1.

⁹ González Calleja, E. “Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936”. Alianza Editorial, Madrid, 2011, pp. 319-320.

¹⁰ ÁLVAREZ PUGA, E. “Historia de la Falange”, DOPESA, Madrid, 1969.

¹¹ No importa, nº 2, 06/06/1936, en: González Calleja, E. “Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936”. Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 325.

socialistas. Los comunistas acusaron a Falange del crimen, al responsabilizar los falangistas a Castillo de la muerte del primo de José Antonio, Andrés Sáenz de Heredia, aunque hay varias versiones sobre la autoría de este atentado, Payne responsabiliza a pistoleros de la UME, aunque sin probarlo¹²; Gibson en cambio acusa a los requetés en venganza por la muerte de su camarada Llaguno¹³. La represalia por este asesinato, llevo a buscar venganza a varios compañeros de Castillo, esa noche miembros de la Guardia de Asalto junto a militantes de la FUE y de Juventud Socialista, acudieron a detener a Gil Robles, al no encontrarle en su domicilio acudieron al de Calvo Sotelo, al que detuvieron ilegalmente y posteriormente asesinaron. Estos dos asesinatos enconaron aún más los ánimos, el asesinato de Castillo llevo a la izquierda a la conclusión de que debía responder a los ataques fascistas con mayor decisión, mientras que el de Calvo Sotelo sirvió a la derecha como justificante del inminente golpe de Estado y acabo con las dudas de los indecisos a unirse a la intentona golpista. El objetivo estaba conseguido el golpe de Estado era cuestión de horas y un amplio sector de la población lo apoyaba, aunque estaba prevista una dura represión de los elementos izquierdistas y los golpistas esperaban una dura resistencia, lo que no esperaban era que el golpe derivara en una guerra civil de tres años.

2.2.- El discurso catastrofista en el Parlamento.

Dentro de la estrategia desestabilizadora de las derechas tuvo un importante papel la creación de un ambiente en el que fuera creíble el estado de alerta ante el posible golpe comunista y que justificara la rebeldía ante esta posibilidad. Para conseguir una mayor proporción de población dispuesta a aceptar un golpe de Estado que acabara con el régimen republicano, los líderes derechistas identificaron al Gobierno del Frente Popular con el caos y la tiranía, al que acusaban de propiciar por acción u omisión el golpe comunista, atizando el miedo de la clase media. Durante el primer bienio republicano la derecha clerical había identificado a la República con un régimen ilegal por su origen, el accidentalismo y la participación de la CEDA en el Gobierno entre 1934 y 1935 habían desgastado este argumento, la llegada al poder del Frente Popular sirvió para revitalizar las argumentaciones de la derecha agitando dos asuntos que para ellos eran capitales: la incapacidad de los gobernantes frentepopulistas para garantizar el orden público y su papel como antesala del golpe comunista. Estas campañas iban a ser básicas para conseguir la connivencia de una amplia base de la población con el golpe del 18 de julio. Una vez consumada la derrota en las elecciones la prensa monárquica comenzó

¹² PAYNE, S. G. "Falange. Historia del fascismo español" Ruedo Ibérico, París, 1965, p. 95.

¹³ GIBSON, I. "La noche que mataron a Calvo Sotelo" 5ª Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1982, pp. 207-208.

a agitar la amenaza de la revolución, asociándola a la de guerra civil. Para este sector Gil Robles había malgastado y esterilizado el triunfo electoral de 1933, además de conceder el tiempo necesario para que las izquierdas se recuperaran del golpe que habían sufrido en octubre de 1934. Habían llegado a la conclusión de que se tenía que cambiar de estrategia abandonando la “legalidad” cedista y abanderando la causa contrarrevolucionaria: *“O rinde España un supremo esfuerzo, sumando las energías de todos sus ciudadanos o desaparece como nación, sepultada bajo la ola roja de Moscú, cuyas primeras víctimas serían precisamente los ciudadanos que aún intentan en vez de combatir, contemporizar con la revolución”*¹⁴. A partir de este momento la derecha asumió un discurso que mantuvo también durante la guerra y la posguerra, si en la campaña electoral ya se habían utilizado términos como “contrarrevolución” y “reacción” sin ningún reparo, a partir de entonces las referencias eran sobre la lucha entre el bien y el mal, instando a la población a escoger entre civilización o barbarie, identificando su oposición al Frente Popular con un enfrentamiento entre España y Rusia, defendiendo a la bandera de España frente a la bandera roja, y como culminación enarbolando la cruz frente a la hoz y el martillo, su principal objetivo no era otro que la generación de un ambiente guerracivilista que viciara la normalidad democrática y empujara al ejército a tomar la decisión de subvertir el orden establecido. Esta estrategia fue apoyada por los parlamentarios más extremistas de la derecha, que contaron con la inestimable colaboración de los parlamentarios más radicales del otro extremo del arco parlamentario, convirtiendo a las Cortes en el lugar donde se enfrentaron, discutieron y amenazaron, convirtiendo al Parlamento en caja de resonancia de lo estaba ocurriendo en la calle. Goicoechea no había conseguido acta de diputado y Gil Robles había sido reemplazado como líder de la derecha por José Calvo Sotelo, quien como portavoz de los conservadores comenzó a denunciar el supuesto desgobierno y los abusos de la izquierda en el poder, convirtiendo su escaño en órgano propagandístico del golpe que se estaba gestando, utilizando para ello una violencia verbal con la que alentaba a los partidarios de una solución violenta que devolviera a España a la senda de la normalidad y la paz. Su actitud fue sumamente provocadora, el 15 de abril expuso los problemas de orden público de una forma sesgada e interesada a raíz de los sucesos del aniversario de la República, tras exponer una extensa relación de violencias políticas a las que sumaba conflictos sociolaborales y hasta delitos comunes, presentó una proposición a la Cámara que indica el rumbo que iba a tener su línea argumental en este asunto: *“Los diputados que suscriben, ante el progresivo desmoronamiento del principio de autoridad, que amenaza en sumir a España en la más trágica de las anarquías, protestan ante la Cámara de la reiterada inhibición con que el*

¹⁴ La Época, 03/03/1936, p. 1.

Gobierno afronta los problemas de orden público y reclama la inmediata adopción de aquellas medidas que puedan ofrecer salvaguardia al régimen social y a los derechos más rudimentarios de la convivencia humana”¹⁵. Según González Calleja las denuncias de la violencia política de izquierdas de Calvo Sotelo y Gil Robles, y que eran ampliamente difundidas por la prensa derechista, las conseguían por medio de una red de informadores creada ex profeso por los partidos conservadores¹⁶. Estas informaciones servían para inculcar en una parte de la opinión pública la sensación del constante deterioro del principio de la autoridad, basado sus editoriales y opiniones en la debilidad del Gobierno, incapaz de controlar los excesos de las bandas armadas de izquierda, debido a que las autoridades locales y provinciales no acataban las ordenes gubernamentales, actuando con total independencia gracias al apoyo de las milicias socialistas. El 25 de abril se suspendió una conferencia de Calvo Sotelo en el Círculo Mercantil, al día siguiente en una entrevista en ABC explicaba algunos “...puntos de los que hubiera tratado...”, estos eran los siguientes: “*El peligro comunista y el mito soviético. Colapso de la iniciativa privada. Perspectiva de una dictadura comunista en España que no sería pasajera, como muchos creen y cuya nota característica sería el terror. Como reaccionar ante la amenaza revolucionaria. Justicia social y un poder políticamente fuerte fundado en la disciplina y en la continuidad histórica de España*”, exposición que tenía un marcado tinte totalitario¹⁷. En el debate del 19 de mayo, Calvo Sotelo criticó la declaración de beligerancia antifascista del primer ministro Casares Quiroga, justificó la intervención militar: “...un general... al frente de un departamento como el de Guerra... sería un dique magnífico, probablemente irreatable para la anarquía... y en aras del deber patrio, que consiste en servir lealmente cuando se manda con legalidad y en servicio de la patria, y en reaccionar furiosamente cuando se manda sin legalidad y en detrimento de la patria”¹⁸. El 16 de junio se volvió a debatir el orden público en las Cortes, Gil Robles enumeró otra prolija relación de actos violentos realizados por la izquierda, trazando un perfil siniestro y sombrío respecto al orden público en España, acusó al Gobierno de utilizar el Estado de Excepción contra sus oponentes políticos, a las autoridades dependientes del Gobierno de no acatar las órdenes de este actuando de forma arbitraria y patrocinando toda suerte de ilegalidades y persecuciones, aireó el fantasma de la asunción de plenos

¹⁵ El Sol, 16/04/1936, p. 3.

¹⁶ González Calleja, E. “Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936”. Alianza Editorial, Madrid, 2011, pp. 332.

¹⁷ ABC, 26/04/1936, p. 35.

¹⁸ ABC, 19/04/1936, p. 10.

poderes por parte del Gobierno, lo que en opinión de Gil Robles llevaría a la muerte definitiva de la democracia, de la libertad y de la República, para terminar pidiendo que se terminara con el estado de subversión reinante en el país y avisando que mientras los republicanos de izquierdas no sabían hacia donde se dirigían, los socialistas y comunistas, sí. Apoyando lo dicho por Gil Robles intervino Calvo Sotelo, quien según recogió la prensa “...no habla para la Cámara. Se aprecia que dirige sus acusaciones violentas contra el Gobierno y el Frente Popular... para que surtan efectos en determinados elementos”. Es tal el tono del debate que el presidente del Consejo de Ministros, Casares Quiroga, responsabilizó a Calvo Sotelo de cualquier intentona militar que pudiera llegar a producirse¹⁹. Quizás el pleno más tumultuoso se produjo el 1 de julio, cuando defendió el fascismo como arma de defensa contra el marxismo, mantuvo su habitual tono desafiante, amenazando con la intervención de la derecha contra cualquier ensayo izquierdista implantando el Estado corporativista, tal era el grado de excitación que la prensa recogió el intento de varios diputados socialistas de dirigirse hacia la bancada conservadora “...en actitud poco tranquilizadora...”²⁰. Este debate coincidió con un empeoramiento del problema de la violencia política callejera. La situación preocupaba a los republicanos conservadores, Miguel Maura desde El Sol pidió el establecimiento de una dictadura republicana en una serie de seis artículos publicados entre el 18 y el 27 de junio²¹, en ellos tildaba de demagógica y sectaria a la Constitución de 1931, consideraba que esto fue consecuencia de la falta de diálogo con el que se aprobó a causa de la mayoría izquierdista en las Cortes Constituyentes, esta falta de diálogo, en opinión de Maura, había llevado a un sector de la sociedad a la desobediencia y a la subversión. Según Maura este sectarismo había ido *in crescendo* con el Frente Popular, por lo que no veía otra salida que la dictadura nacional republicana, dirigida por republicanos “*probados*” que tuvieran plenos poderes para evitar que en España triunfara la revolución o el fascismo, siendo su principal función el restablecimiento del orden público, hubo sectores políticos cercanos a Maura tentados de seguir sus consejos, como el PNR de Sánchez

¹⁹ El Sol, 17/06/1936, p. 1.

²⁰ La Voz, 02/07/1936, p. 2.

²¹ MAURA GAMAZO, M. “Una política de suicidas”, El Sol, 18/06/1936, pp. 1 y 4; “Subversión y definitivo desprestigio del sistema parlamentario”, El Sol, 20/06/1936, pp. 1-2; “Los comités jacobinos del Frente Popular, el fascismo español y la gravedad de los problemas nacionales”, El Sol, 21/06/1936, pp. 1 y 12; “Nos equivocamos. La salvación está en una dictadura nacional republicana”, El Sol, 23/06/1936; pp. 1 y 7; “Los plenos poderes”, El Sol, 25/06/1936, pp. 1-2; y “Gobierno nacional”, El Sol, 27/06/1936, pp. 1-2.

Román²², todos estos hechos se producían en un momento en el que cada vez más militares se sumaban al golpe diseñado por Mola, algunos de ellos fieles a la República pero contrarios a la acción de gobierno del Frente Popular.

2.3.- *El alarmismo en la prensa conservadora.*

El mito del peligro de la revolución comunista era aireado por la prensa conservadora desde el triunfo de los bolcheviques en Rusia, la revolución de octubre de 1934 dio nuevos bríos a estos argumentos, publicando la prensa de derechas las atrocidades cometidas por los revolucionarios, asunto sobre el que se volvió con fuerza durante la campaña electoral de 1936, la victoria del Frente Popular no hizo más que atizar la paranoia sobre la posibilidad de una revolución bolchevique en España en la prensa afín a las derechas españolas, el 19 de febrero ABC *“tranquilizaba a la población”* descubriendo el *“programa revolucionario”* de las izquierdas²³, el 10 de marzo el mismo diario denunciaba que las izquierdas *“...están gobernando revolucionariamente, se proponen destruir lo poco que han edificado las derechas y avanzar en su política revolucionaria...”*, acusaban a los accidentalistas de ceguera ante estos hechos y animaban a derribar del poder a marxistas y separatistas²⁴. Era habitual asociar marxismo con anti-patria aludiendo a los más rancios mitos del ideario reaccionario: *“Como una prueba más de amor a España, el diario socialista..., comienza anoche una campaña para infiltrar en los indígenas de nuestro Protectorado marroquí el deseo de la independencia absoluta. Por terrible paradoja, el marxismo que reniega de la patria, procura disminuirla y despedazarla, excitando un patriotismo de regiones y de zonas. Es la consigna de Moscú Debilitando con guerras interiores a España, cortándola en pedazos, será más fácil dominarla”*²⁵. Esta campaña no era más que un altavoz en la calle del discurso catastrofista de los políticos derechistas en la Parlamento, los diarios conservadores publicaban íntegramente las interesadas relaciones de delitos políticos que Gil Robles y Calvo Sotelo denunciaban en sus intervenciones, este último fue el máximo defensor de la tesis del *“peligro comunista”* y de que el Gobierno del Frente Popular no era más que un Caballo de Troya soviético, teoría que introducía siempre que podía en sus denuncias del deterioro del orden público. Se publicaron supuestas

²² PAYNE, S. G.: “El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936), La Esfera de los libros, Madrid, 2005.

²³ ABC, 19/02/1936, p. 17.

²⁴ ABC, 10/03/1936, p. 15.

²⁵ ABC, En pocas líneas, 11/04/1936, p. 29.

instrucciones dadas a los campesinos y obreros para enfrentarse a la Guardia Civil y al ejército²⁶, planes revolucionarios, listas negras de conservadores que había que eliminar, todo valía con tal de sembrar el miedo entre una clase media, a la que se ofrecía diariamente desde los diarios derechistas la imagen tenebrosa de una España regida por delincuentes y desalmados que a la más mínima oportunidad saltarían sobre sus posesiones para repartírselas.

3.- LA CONSPIRACIÓN CONTRA LA REPÚBLICA.

En febrero de 1936 la derecha derrotada electoralmente, desunida y cada vez más radicalizada giro la vista hacia el ejército como única solución posible para derribar a la República, mientras se ponía en marcha la “*estrategia de la tensión*”. A esas alturas una parte de las fuerzas armadas consideraban a los partidos políticos, cualquiera que fuera su ideología, incapaces de enderezar el rumbo de la patria, ya a comienzos de 1936 hubo una intentona “*moderadora*” siempre que fuera respaldada por alguna autoridad política (Gil Robles, Pórtela Valladares o el propio Alcalá Zamora), la falta de apoyo institucional y la falta de unidad en el propio ejército hizo que esta posibilidad se desechara. Pero a partir de la victoria del Frente Popular todos los planes subversivos convergieron en el ejército.

3.1.- La Conspiración militar y la colaboración civil.

La estrategia de Azaña de enviar a destinos distantes de los centros de poder a los militares de dudosa lealtad republicana, el recrudecimiento de los conflictos políticos y sociales y el desengaño por la política seguida por Gil Robles al frente del ministerio de la Guerra, empujó a muchos oficiales, especialmente los más jóvenes, a afiliarse a la UME, que tuvo un importante incremento de afiliados en la primavera de 1936. Las reuniones oficiosas entre los militares dispuestos a conquistar el poder de forma violenta venían produciéndose desde antes de las elecciones de febrero. A la primera reunión seria de los conspiradores, convocada por Mola, asistieron generales en activo (Franco, Villegas, Rodríguez del Barrio) y en situación de retiro (Fanjul, Orgaz, Saliquet, García de la Herran, González Carrasco), a ellos se unía el teniente Coronel Valentín Galarza, que se ocuparía de los servicios de información, ya en estos primeros encuentros la derecha puso a disposición de los militares golpistas lugares donde pudieran reunirse de forma discreta, en esta ocasión fue el oficial en la reserva y militante cedista José Delgado y Hernández de Tejada, quien ofreció su domicilio para el encuentro²⁷. El malestar de los militares se incrementó con el procesamiento de López Ochoa y la

²⁶ El Debate, 07/04/1936, p. 3.

²⁷ COUCEIRO TOVAR, J.: “Hombres que decidieron”, Rollán, Madrid, 1970, pp. 276-277.

destitución de Alcalá Zamora, estos hechos hicieron que varios militares republicanos se acercaran a los golpistas entre ellos Queipo de Llano, consuegro del destituido ex presidente de la República. La temprana implicación de las organizaciones de derechas en los planes conspiradores del ejército puede comprobarse por el apoyo que brindaron Falange, los carlistas y otras organizaciones políticas al golpe que debía producirse en Madrid el 19 o el 20 de abril, frustrado por la indecisión de Rodríguez del Barrio, este fracaso irritó a los falangistas y tradicionalistas implicados en el golpe e hizo que la UME perdiera la confianza en la Junta de Generales, eligiendo a Mola como “*Director*” de la sublevación. Si algo quedó claro en la intentona de abril fue la absoluta subordinación de las organizaciones derechistas a los planes insurreccionales del ejército, algo evidente en el caso de la CEDA y de Renovación Española, pero que no estaba tan claro en el caso de Falange y los carlistas que tenían sus propios planes involucionistas, aunque no eran contrarios a una participación secundaria en los planes de los militares. Mola justificaba una acción violenta en el negativo panorama político y en la pérdida del principio de autoridad por parte de los gobernantes del Frente Popular, lo que había sumido a España en el caos, todo el peso de la acción ofensiva sería soportado por el ejército “... *conjuntamente con las aportaciones que en hombres y material y elementos de todas clases faciliten los grupos políticos, sociedades e individuos aislados que no pertenezcan a partidos, sectas y sindicatos que reciben inspiraciones del extranjero*”. El papel reservado por Mola a los civiles que colaboraran en el golpe era formar comités civiles en la provincias que actuaran como auxiliares de la rebelión militar, consideraba que la colaboración civil era importante para el éxito de la sublevación, pero siempre desempeñando un papel secundario y subordinado a los militares²⁸. Las negociaciones con las organizaciones derechistas estuvieron llenas de celos y suspicacias, los militares comunicaban sus planes a los representantes de estas organizaciones, especialmente a los jefes falangistas y carlistas, planes que debían ser aceptados sin reservas, algo que no terminaba de convencer a estas organizaciones, que desconfiaban tanto de los militares como de la posible capitalización que del golpe podían hacer cedistas y alfonsinos. Estas dificultades en la negociación explica la cantidad de agentes, enviados y emisarios, que recorrieron España en busca de la connivencia del estamento civil con las instrucciones militares, algo que aunque parezca paradójico dificultó la desarticulación del entramado golpista²⁹. No faltaron personalidades que a título personal colaboraron de forma activa en la preparación del golpe, como es el caso de Juan

²⁸ AROSTEGUI SÁNCHEZ, J.: “Por qué el 18 de julio... y después”, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2006, pp. 145 y 177.

²⁹ González Calleja, E. “Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936”. Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 347.

March, huido a Francia desde el triunfo del Frente Popular, y que actuó como banquero oficioso de los golpistas. Los planes de Mola podían ser aceptados sin problemas por gran parte del conservadurismo español, ya que aunque se suspendería la Constitución, se disolverían las Cortes, se repondría la pena de muerte o se mantendría la separación Iglesia-Estado, también se ilegalizaría a las organizaciones de izquierda y se les exigiría responsabilidades, aspecto este último que agradaba a los derechistas, cuya preocupación era optar entre un directorio militar, el estilo Primo de Rivera o una solución autoritaria al estilo portugués o polaco, el problema era que no terminaba de derribar el Estado liberal, lo que disgustaba especialmente a los carlistas. A pesar de las dudas y las reticencias el asesinato de Calvo Sotelo llevo a los más impacientes a exigir el levantamiento de forma inmediata, la UME comunico a Mola que se levantaría junto a Falange el 16 de julio, finalmente Mola les convenció de que la rebelión se iniciaría en Marruecos el 17, para después extenderse por la península entre el 18 y el 20. El 17 se cumplieron los primeros planes de los sublevados, presentando su traición a la República como una autentica reacción nacional, como la respuesta de la sociedad española de bien a la anarquía y el caos, esta teoría daría como fruto el “*Movimiento Nacional*”, para alejar a la sublevación del golpe de Estado militar tradicional.

3.2.- *El auxilio monárquico a la rebelión.*

La salida de los carlistas del Bloque Nacional en abril de 1936, dejó a los monárquicos sin ningún tipo de organización armada que apoyase un futuro golpe de Estado, Calvo Sotelo encargo al general Kindelán la preparación de unas milicias ciudadanas, cuyo mayor logro fue evitar la quema de algunas iglesias³⁰. Ante el fracaso de este intento de crear una organización paramilitar eficiente, los monárquicos se decidieron por apoyar un golpe militar clásico. Ya desde 1935 Valentín Galarza utilizó una oficina encargada de estudiar los problemas derivados de la reforma agraria para mantener el contacto entre la UME y Renovación Española, pero no sólo Galarza estaba en contacto con los alfonsinos, otro militar perteneciente a la UME, Jorge Vigón mantuvo un contacto permanente con ellos. La poca afinidad de Mola con la causa monárquica y la influencia cada vez mayor de Falange entre los oficiales jóvenes, llevo a que consideraran a Sanjurjo como el más cualificado para encabezar el golpe. Los contactos con Sanjurjo en Portugal se realizaban por medio del marqués de Quintanar que tenía una estrecha relación de amistad con el general exiliado, estos contactos no sólo eran conocidos por el gobierno portugués de Salazar, si no que el autoritario presidente de Portugal facilitó estos encuentros. A partir del momento en el que Sanjurjo se convirtió

³⁰ KINDELÁN DUANY, A.: “La verdad de mis relaciones con Franco”, Planeta, Barcelona, 1981, p. 171.

en el jefe de la rebelión, los monárquicos intensificaron sus esfuerzos para favorecer el golpe, realizando funciones de enlace para los golpistas, dándoles apoyo político y económico tanto en España como en el exterior, destacando entre otros el conde de los Andes en Francia o el marqués de Arriluce de Ybarra en el interior, en junio habían recaudado 300.000 pesetas que pusieron a disposición de Sanjurjo³¹. Mola solicitó al líder monárquico Antonio Goicoechea que fuera quien redactara el manifiesto que sería leído por el ejército al sublevarse y que movilizara a sus afiliados para que apoyaran a las tropas cuando llegara el momento, aunque la labor más importante de Goicoechea fue la de interlocutor de los militares y los falangistas ante el Gobierno italiano, al que llevo las peticiones de ayuda económica de los falangistas y los militares, peticiones que fueron denegadas por los italianos, algo que cambió radicalmente tras el triunfo del Frente Popular en Francia. Calvo Sotelo no mantuvo, al parecer, contactos con la Junta de Generales, aunque sí con Fanjul, Villegas y miembros destacados de la UME y recibió información detallada de los preparativos del golpe, dio su consentimiento a la colecta de fondos entre los monárquicos, el político conservador estaba totalmente de acuerdo con la intentona golpista, a la que estaba dispuesto a sumarse como un soldado más³². El propio Mola le informó, en junio, de que no iba a subordinar el entramado golpista para beneficiar a ninguna formación política, a principios de julio Calvo Sotelo puso a su organización a las órdenes de Mola. De esta forma los monárquicos subordinaban sus intereses a los de los militares, aunque no estuviera claro que el golpe fuera a restaurar a la monarquía, renunciando a que fuera el pueblo quien solicitara la vuelta de los borbones o a realizar un golpe insurreccional con sus propias fuerzas.

3.3.- El abandono del accidentalismo por la CEDA.

La CEDA también se fue sumando progresivamente a la conjura, en principio inició una táctica conciliadora tras la derrota electoral de febrero, impulsada desde *El Debate*, diario que junto a ciertas peticiones de garantías del orden público, económicas y religiosas, solicitaba la disolución de las milicias de todos los partidos³³, esta táctica sólo consiguió que una parte importante de las juventudes del partido, JAP, lo abandonaran para engrosar organizaciones más extremistas y más dispuestas a la acción, como Falange o los tradicionalistas, la derecha no desechaba en ese momento al fascismo como una solución que les permitiera mantener sus privilegios sociales y económicos. El

³¹ PAYNE, S. G.: "Los militares y la política en la España Contemporánea", Sarpe, Madrid, p. 288.

³² BULLÓN DE MENDOZA, A.: "José Calvo Sotelo", Ariel, Barcelona, 2004.

³³ *El Debate*, 23/02/1936.

propio Gil Robles tuvo que terminar admitiendo la pérdida de control de sus juventudes y su falta de representación política, aunque no dudaba en justificar la violencia derechista como respuesta a las agresiones izquierdistas. El líder de la CEDA había estado implicado de lleno en las presiones que los militares realizaron sobre Pórtela Valladares en la noche electoral de febrero, y a pesar de sus posteriores desmentidos sobre su implicación en la trama golpista de julio, termino reconociendo su apoyo a la solución militar³⁴. El definitivo abandono del accidentalismo y el tránsito de la CEDA a apoyar la rebelión antirrepublicana tienen mucho que ver con el fracaso de la posibilidad de un gobierno de amplio espectro liderado por Indalecio Prieto. A partir de entonces la CEDA no sólo se limitó a apoyar económicamente a los golpistas, sino también a apoyos más políticamente significados, como el intento de mediación de Gil Robles entre el líder carlista Fal Conde y Mola, y en la difusión de instrucciones a sus militantes para que llegado el momento se pusieran a disposición de las Fuerzas Armadas y no se inmiscuyeran en luchas partidistas para liderar políticamente el “*Movimiento Nacional*”³⁵. Una vez consumado el golpe del 18 de julio, los militantes de la CEDA se incorporaron al ejército, colaboraron activamente con los militares sublevados o acabaron encuadrados en las milicias tradicionalistas y falangistas.

3.4.- La complicada integración de Falange en el golpe.

Los falangistas llevaban preparando su insurrección desde mediados 1935, momento en que creció de forma importante su influencia entre los oficiales en Marruecos, sin embargo el fracaso de las intentonas de diciembre de 1935, febrero y abril de 1936, hizo a la organización cada vez más dependiente de los militares. Al mismo tiempo que Falange comenzaba su actividad violenta callejera, también empezó a trazar sus planes insurreccionales, en principio en solitario, para acabar aceptando un papel secundario en los planes militares. El mismo día de la reunión de los generales en el domicilio de José Delgado y Hernández de Tejada, José Antonio conversó con Mola. Posteriormente unos días antes de su detención Primo de Rivera se reunió con Franco, a punto de partir hacia Canarias, reunión auspiciada por el cuñado del segundo Ramón Serrano Suñer, José Antonio intento impresionar a Franco haciéndole ver los efectivos con que contaba Falange en Madrid, pero Franco fiel a su táctica dilatoria, se mostro cauteloso y evito implicarse con el líder falangista, aconsejándole que continuara en contacto con el teniente coronel Yagüe, militar

³⁴ PALACIOS, J.: “La España totalitaria. Las raíces del franquismo: 1934-1946”, Planeta, Barcelona, 1999, p. 100.

³⁵ Archivo personal de Javier Bragado, cit. por AROSTEGUI, J.: “Por qué el 18 de julio... y después”, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2006, pp. 152-154.

africanista afiliado a Falange³⁶. Falange continuó con sus contactos con la UME, José Antonio intentó que su hermano Miguel se entrevistara con Mussolini para poder explicarle los planes falangistas para acabar con la República, iniciativa que no aceptó el Duce poco interesado en inmiscuirse en los problemas españoles y menos a través de un partido ilegal³⁷. A principios de marzo Fernando Primo de Rivera por medio de sus hombres de confianza comenzó a distribuir ordenes conspirativas por todas las provincias, mientras el teniente coronel Emilio Alvargonzález realizaba el papel de enlace con los militares, los contactos con la Junta de Generales se hicieron más habituales, aunque no faltaron las suspicacias entre falangistas y militares, que dificultaban las negociaciones entre ambos y José Antonio, desde prisión, seguía dudando en la colaboración con el ejército. Desde abril varios dirigentes falangistas contactaron con el “*Director*” del golpe, José Antonio aconsejó a los suyos prudencia en las negociaciones y prohibió cualquier tipo de pacto político³⁸. A finales de mayo un enviado de Mola, el capitán Vicario, se entrevistó con José Antonio para solicitarle su adhesión oficial al golpe, tras lo cual el jefe falangista envió a Rafael Garcerán a reunirse con Mola y negociar la participación falangista en el levantamiento, el enviado falangista le explicó al Director los efectivos con los que contaba Falange y el funcionamiento de la organización en la clandestinidad, pero Mola consideró que los falangistas sobrevaloraban sus fuerzas. Si en el pasado Falange había fantaseado con iniciar una insurrección que acabara arrastrando al resto de las organizaciones de derechas, José Antonio veía como en aquellos momentos la situación era todo lo contrario, temeroso de que el alegato fascista de Calvo Sotelo en el Parlamento en la sesión del 16 de junio llevara a sus militantes a acercarse al líder del Bloque Nacional, Primo de Rivera intensificó sus amenazas de expulsión a todos aquellos que se alejaran de la línea de actuación marcada por él, a duras penas consiguió que Falange mantuviera cierta autonomía respecto a otras organizaciones implicadas en el golpe, José Antonio consideraba que sus milicias debían ser tan sólo fuerzas de choque y no dar cobertura ideológica a las posibles políticas reaccionarias que podían capitalizar la rebelión. Mola intentó tranquilizarle haciéndole llegar un mensaje garantizándole la supremacía militar en la organización de la conspiración. Finalmente Primo de Rivera cedió ante Mola, en parte por las presiones recibidas por parte de los militares, y de algunos de sus colaboradores alarmados

³⁶ SERRANO SUÑER, R.: “Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias”, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 54-56.

³⁷ SAZ CAMPOS, I.: “Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”, en “Fascismo y franquismo”, Valencia, Universitat, 2004, pp. 31-63.

³⁸ DEL RIO CISNEROS, A. (comp.): “J. A. Primo de Rivera Obras. Edición cronológica”, Ed. Almena, Madrid, 1971, pp. 931-932.

por el protagonismo que estaban tomando los alfonsinos en la conspiración, y al comprender que su inhibición en el golpe podría llevar consigo la desaparición de Falange, el 29 de junio transmitió las órdenes para que la organización interviniera sin condiciones en la conspiración y organizó un triunvirato formado por Hedilla, Mateo y Fernando Primo de Rivera, que organizara la colaboración con los militares. El 16 de julio, José Antonio transmitió sus últimas instrucciones antes del golpe ordenando a los falangistas que empuñaran las armas. Se iniciaba una nueva lucha para los falangistas, debilitados por la clandestinidad, con la mayoría de sus líderes en la cárcel, pero que no podían imaginar los radicales cambios que tendrían que soportar políticamente para dar cobertura a la nueva España que nació tras la guerra civil.

3.5.- De la IV Guerra Carlista al acuerdo con Mola.

El fracaso electoral de la derecha en febrero de 1936 llevó a la Comunión Tradicionalista a replantearse sus objetivos, creció la creencia en que era necesaria una insurrección que terminara de una vez por todas con el régimen liberal-parlamentario comenzando los militantes y simpatizantes carlistas a instruirse militarmente. Los carlistas no veían diferencias en su contrarrevolución de 1936 con los levantamientos contra los liberales de 1833, 1846 y 1873. Fal Conde aspiraba a actuar en solitario y sólo admitiría al ejército como colaborador secundario que tendría que aceptar el restablecimiento de la monarquía tradicional. Los carlistas estaban impacientes por emular las hazañas de sus antepasados, hasta el punto que el 22 de febrero la Delegación Nacional de Requetés tuvo que difundir una serie de instrucciones para calmar los ánimos de los militantes más impacientes por entrar en acción, pero intensificando la preparación militar de sus milicias, llegando a cambiar, a sugerencia del general Varela, la denominación tradicional de su organización (Patrullas, Grupos, Piquetes, Requetés y Tercios) por otra más castrense (escuadra, pelotón, sección, compañía o batallón), y adoptando una parafernalia igual a la del ejército, hechos que denunció Mundo Obrero denunciando que los tradicionalistas vulneraban la ley contra las bandas fascistas³⁹. El Gobierno no actuó contra los carlistas de la misma forma que con los falangistas, no los ilegalizó, limitándose a algunas detenciones y al viaje del director de Seguridad Antonio Mallol a Pamplona para desarticular una red carlista de contrabando de armas. Desde 1935 los tradicionalistas por medio de Antonio Lizarza se dedicaron a buscar mercados en Europa donde poder adquirir armamento, misión en la que colaboraron alguno de los más destacados miembros del carlismo entre los que se encontraba el príncipe don Javier, llegando a hacerse con una nada desdeñable cantidad de armas,

³⁹ Mundo Obrero, 04/04/1936, p. 4.

incluso llegaron a montar rudimentarias fabricas de bombas de mano, este armamento era repartido entre las unidades mejor instruidas. Al considerarse el grupo contrarrevolucionario mejor armado y preparado para enfrentarse a los izquierdistas, los carlistas retomaron sus contactos con los militares, el carlismo, como los alfonsinos, acabó ayudando en la financiación de la trama insurreccional de los militares, aunque cuando se trazaron los primeros planes del levantamiento militar los carlistas se negaron a colaborar insistiendo en la idea de un golpe en solitario, idea que mantuvieron hasta julio de 1936. Desde marzo don Javier mantuvo contactos con Sanjurjo en los que se llegó a una serie de acuerdos por los que los tradicionalistas apoyarían el levantamiento militar siempre que fuera dirigido por Sanjurjo y se respetasen lo ya acordado en agosto de 1932: un gobierno militar provisional que convocara Cortes Constituyentes para restaurar la monarquía; aunque se reservaban la posibilidad de actuar por su cuenta si los militares no cumplían lo pactado y proclamarían rey a don Alfonso Carlos. Aprovechando estas negociaciones y las recientes inclinaciones carlistas de Sanjurjo Fal Conde envió a Estoril a Emilio Esteban-Infantes, para intentar garantizar la neutralidad del ejército cuando los carlistas marcharan sobre Madrid, el fracaso del intento de abril le sirvió a Fal Conde para hacerle llegar a Sanjurjo los proyectos golpistas de los carlistas, mientras tanto la estructura paramilitar tradicionalista seguía creciendo bajo la presidencia de don Javier la de Junta Militar Carlista a la que seguían uniéndose militares, los planes carlistas pasaban por el levantamiento simultaneo en distintas provincias, para desde estas ciudades marchar sobre Madrid, mientras en la capital los requetés tomarían los principales centros de poder, en una maniobra de distracción que permitiera la marcha de Sanjurjo hacia Madrid, para el asalto a los ministerios en la capital los carlistas contaban con la colaboración de los falangistas, pero las defecciones de militares por el fracaso de abril, el incremento de la vigilancia gubernamental sobre los sediciosos, la negativa de Sanjurjo a participar en un golpe exclusivamente carlista si no era apoyado por el resto de sus compañeros de armas y la turbulenta entrevista de Fal Conde con Mola el 15 de junio, enterraron definitivamente el proyecto insurreccional carlista, si Franco recomendó a José Antonio intensificar sus contactos con Yagüe, Sanjurjo emplazó a los carlistas a que estrecharan sus relaciones con los militares del norte. En este momento, y por mediación de Raimundo García más conocido como *Garcilaso*, entró en escena un personaje que tendría un papel protagonista en el acuerdo entre carlistas y militares, este diputado independiente puso en contacto al conde de Rodezno con Mola, quien aceptó que fuera Sanjurjo quien llevara el peso de las conversaciones con los carlistas⁴⁰. Las

⁴⁰ CHUECA, J. P.: "Diario de Navarra. De la conspiración a la guerra", en GARITAONAINDIA, C., DE LA GRANJA, J. L. y DE PABLO, S. (eds.): Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil. II Encuentro de Historia de la

posiciones de Mola y Fal Conde estaban totalmente enfrentadas, el primero, aunque reconocía la importancia de la participación de los requetés ante la falta de confianza en la lealtad de la tropa, se negaba a aceptar la tutela carlista del golpe, mientras el segundo no estaba dispuesto a apoyar un levantamiento cuyo fin era instaurar una dictadura republicana. El 2 de julio los carlistas preocupados ante su pérdida de influencia en el golpe, volvieron a comunicar a Mola sus condiciones: presidencia de Sanjurjo asesorado por carlistas, bandera bicolor, vuelta a la catolicidad de España, acabar con el parlamentarismo y con el sufragio universal⁴¹, exigencias que Mola se volvió a negar a aceptar. El “*Director*” optó desde entonces por el dialogo a través de mediadores como Gil Robles, aunque estas mediaciones sólo consiguieron enrarecer aún más las relaciones entre Mola y Fal Conde y entre este último y los políticos conservadores. La definitiva ruptura entre el líder carlista y el director del levantamiento, llevo a que Mola negociara sólo con Rodezno a pesar de que Fal Conde prohibió cualquier tipo de negociación con Mola. La situación llegó a tal punto de enfrentamiento que Fal Conde dio instrucciones a los carlistas de no alzarse salvo que él lo ordenara y solamente en una intentona exclusivamente carlista. La muerte de Calvo Sotelo vino a desbloquearlo todo, algunos sectores del tradicionalismo navarro llegaron a acuerdos con los militares desobedeciendo a Fal Conde, quien no dudo de tacharlos de traidores, pero una carta conciliadora de Mola le ofreció la posibilidad de una salida airosa y autorizó oficialmente al carlismo a unirse al levantamiento militar, una colaboración que acabo desnaturalizando al tradicionalismo al verse forzado a unirse contra natura a Falange, pasando los carlistas a engrosar, en definitiva, la lista de derrotados de la guerra civil.

4.- CONCLUSIONES.

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 desato la paranoia de las derechas españolas, desde ese momento y hasta el estallido de la Guerra Civil se enfrascaron en una campaña desestabilizadora cuyo objetivo era terminar con la experiencia democrática que supuso la II República. Las organizaciones y partidos de derechas dieron comienzo a una estrategia de tensión que se iba a desarrollar en el Parlamento, la prensa y la calle. En el Congreso de los diputados, Calvo Sotelo aprovechó las desavenencias en la CEDA y la pérdida de liderazgo de Gil Robles para convertirse en líder de la derecha contrarrevolucionaria en la Cámara, no era un orador brillante, y

Prensa, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, tomo I, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1990, pp. 282-294.

⁴¹ FERRER MUÑOZ, M.: “Navarra y País Vasco, 1936: conspiración contra la República”, Aportes, nº 32, p. 99.

utilizó una violencia verbal extraordinaria para denunciar la pérdida de autoridad del Gobierno en la calle, la complicidad del ejecutivo con la delincuencia política izquierdista y en haberse convertido en un títere de la revolución marxista, para ello no dudo en falsear datos que apoyaran su visión catastrofista de la situación política española, caldeando el ambiente para conseguir captar más voluntades que apoyaran la intervención “*salvadora*” del ejército, Gil Robles no dudo en apoyar este discurso catastrofista. La prensa atizaba aún más el miedo de la clase media, emitiendo un mensaje alarmista sobre supuestas revoluciones de inspiración soviética, solicitando la unión de las derechas para hacer frente a este inminente peligro, que acarrearía el laicismo integral, el fin de la propiedad privada y la desintegración de España y sirvieron también de altavoz de las denuncias de los parlamentarios “*catastrofistas*”. Los mismos que denunciaban la violencia política callejera que tenía sumida a España en un mar de sangre, no dudaban patrocinar y financiar a uno de los grupos que mayor influencia tuvo en el aumento de dicha violencia, Falange se puede decir que fue el brazo armado de esta estrategia de tensión. Esta violencia no era algo nuevo en España, ni en una Europa que intentaba salir de la crisis económica y que estaba sumida en enfrentamientos ideológicos. Esta estrategia derechista no ayudo a que la República lograra que al tener más derechos los ciudadanos se consiguiera que los conflictos sociales se institucionalizaran y pacificaran, fracasando finalmente en el intento de reducir la violencia. En mi opinión la derecha utilizó esta mayor libertad para radicalizarse, logrando mermar la capacidad del Estado para controlar el orden público. La caza de “*católicos y derechistas*” que Calvo Sotelo denunciaba en el Parlamento y que el franquismo se encargo de difundir, no existió realmente, no voy a negar que hubo una violencia política izquierdista para rebatir esta supuesta exclusividad izquierdista de la violencia me basare en un estudio reciente del profesor Cruz, quien en un recuento exhaustivo de la violencia política durante el periodo de gobierno del Frente Popular recoge que se produjeron 183 incidentes violentos en los que se produjeron 262 muertes, la mayoría de las víctimas pertenecían a organizaciones de izquierda. El 43% de las víctimas mortales fueron causadas por las diferentes policías del Estado y el ejército (de ellas el 58% las causó la Guardia Civil), el 20% de los actos violentos fue obra de miembros de organizaciones de izquierda (izquierdistas, socialistas, comunistas y anarquistas) y en el 17% la autoría fue falangista o derechista. Un 56% de las víctimas eran jornaleros agrícolas, obreros, militantes izquierdistas o presos; el 19% derechistas, propietarios y patronos; el 7% policías y militares; el resto de víctimas fueron jueces, niños, concejales, bomberos y un nacionalista vasco⁴².

⁴² CRUZ, R.: “En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936” Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 164-170.

Realmente no existía ninguna revolución comunista en marcha que justificara la intervención golpista del ejército, un ejército que tenía una larga tradición levantisca y que llevaba tiempo planificando su intento de subvertir el orden político vigente. El ejército se valió de la desunión de las derechas para imponerlas sus planes, solamente carlistas y falangistas llegaron a tener planes insurreccionales, aunque al final tuvieron que plegarse a desempeñar un papel secundario en el golpe de Estado de 1936.

Parece improbable que hubiera una sola persona o grupo que organizara toda la trama civil y militar que llevo a que se creara el ambiente propicio para la intervención militar del 18 de julio, dado los diferentes intereses, planes y objetivos que tenían todos los que acabaron implicados en la sublevación contra la República, aunque pienso que aún quedan asuntos que investigar para poder entender mejor todos los hechos acaecidos durante la primavera de 1936 y que culminaron en una larga y sangrienta guerra.

5.- BIBLIOGRAFIA.

ÁLVAREZ PUGA, E.: “Historia de la Falange”, DOPESA, Madrid, 1969.

AROSTEGUI SÁNCHEZ, J.: “Por qué el 18 de julio... y después”, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2006.

BULLÓN DE MENDOZA, A.: “José Calvo Sotelo”, Ariel, Barcelona, 2004.

CHUECA, J. P.: “Diario de Navarra. De la conspiración a la guerra”, en GARITAONAINDIA, C., DE LA GRANJA, J. L. y DE PABLO, S. (eds.): Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil. II Encuentro de Historia de la Prensa, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, tomo I, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1990.

COUCEIRO TOVAR, J.: “Hombres que decidieron”, Rollán, Madrid, 1970.

CRUZ, R.: “En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936” Siglo XXI, Madrid, 2006.

DEL REY, F. (dir.): “Palabras como puños”, Tecnos, Madrid, 2011.

DEL RIO CISNEROS, A. (comp.): “J. A. Primo de Rivera Obras. Edición cronológica”, Ed. Almena, Madrid, 1971.

FERRER MUÑOZ, M.: “Navarra y País Vasco, 1936: conspiración contra la República”, Aportes, nº 32.

GARCÍA VENERO, M.: “Falange en la guerra de España” Ruedo Ibérico, Burdeos, 1967.

GIBSON, I.: “La noche que mataron a Calvo Sotelo” 5ª Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1982.

GIL PECHARROMAN, J.: “Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)”, Eudema, Madrid, 1994.

GIL PECHARROMAN, J.: “José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario”, Temas de Hoy, Madrid, 2003.

GONZÁLEZ CALLEJA, E.: “Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936”. Alianza Editorial, Madrid, 2011.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: “Historia de las derechas españolas. De la ilustración a nuestros días”, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

HEDILLA LARREY, M.: “Testimonio de Manuel Hedilla”. Acervo, Barcelona, 1972.

KINDELÁN DUANY, A.: “La verdad de mis relaciones con Franco”, Planeta, Barcelona, 1981.

PALACIOS, J.: “La España totalitaria. Las raíces del franquismo: 1934-1946”, Planeta, Barcelona, 1999.

PAYNE, S. G.: “Falange. Historia del fascismo español” Ruedo Ibérico, París, 1965.

PAYNE, S. G.: “Los militares y la política en la España Contemporánea”, Sarpe, Madrid, 1986.

PAYNE, S. G.: “El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936), La Esfera de los libros, Madrid, 2005.

ROBINSON, R. A. H.: “Los orígenes de la España de Franco. Derecha, República y revolución”, Grijalbo, Madrid, 1974.

SERRANO SUÑER, R.: “Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias”, Planeta, Barcelona, 1977.

SAZ CAMPOS, I.: “Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”, en “Fascismo y franquismo”, Valencia, Universitat, 2004.

DIARIOS CONSULTADOS:

ABC.

El Debate.

La Época

El Heraldo de Madrid

La Libertad.

Mundo Obrero

El Socialista.

El Sol.

La Voz.